

**La herida del tiempo**, (versión de Luis Escobar de "El tiempo y los Conways") de JB Priestley  
Compañía "Bazar Esloveno" en Teatro Quevedo (martes y miércoles a las 20:30)

En una época en la que el tiempo nos devora, resulta artísticamente rompedora una obra de teatro que se estructura en tres actos en dos momentos distintos en la vida de una familia matriarcal separados por 20 años, con una brillante retrospectiva final. El primer acto es lo más convencional, pero el segundo mete al público en la prospectiva y la retrospectiva de toda la familia, que ofrece personajes ricos en matices, muy bien trabajados por los actores. El tercer acto es una vuelta a la fiesta de cumpleaños del primer acto. Ese salto en el tiempo con rebote hacia atrás, hace pensar nuestra propia vida hace 20 años, pero también en los próximos 20.

El 21 cumpleaños de la hermana mayor, Kay Conway (Eva Mataix), reúne a su madre con sus 3 hermanas, su hermano, un pretendiente, una novia y un abogado. En total, 9 personajes, 8 de los cuales vuelven a reunirse cuando Kay cumple 41. Todos hacen un balance de sus vidas, sus frustraciones, sus miserias y sus pasiones, llenas de futuribles que hubieran podido ser, pero no fueron. La vuelta al primer momento crea una historiografía con marcha atrás muy sugerente. El guión es excelente, y está muy bien adaptado aunque le falta algún gancho con la actualidad y sus medios de comunicación. No hay ni un teléfono, ni nada parecido a Internet, y eso posibilita la introspección del grupo familiar, y también de cada personaje, sin ruidos, con diálogos ágiles y reveladores. No solamente nos vemos en parte en cada personaje, sino que identificamos a muchos familiares en distintos ángulos y momentos.

Todos los actores están estupendos, y cada uno despliega un talento muy distinto, bien perfilado, caracterizándose bien para construir y mover a cada personaje con su circunstancia, en dos momentos pasados 20 años y luego recuperados de manera creíble, de menos a más, y un poco más aún. Pero sin el primer acto no podrían entenderse los otros dos.

La obra tiene Filosofía. Bastante más Filosofía de la que parece porque cuando ha terminado la función, hace pensar en Henri Bergson el filósofo pero no tanto porque se hayan tomado de él ideas o párrafos, sino porque sería interesante lo que Bergson comentaría de la singular temporización de la trama. El diálogo del final del segundo acto es pura Filosofía del Tiempo. La lectura de las cartas del final hace que muchas cosas cuadren, sorprendentemente.

Si se observan las caras del público, que siempre es el mejor crítico, hay una gran satisfacción teatral al final, porque los tres actos nos han transportado a dos momentos, con vuelta al primero, de una familia de la que todos tenemos algo, de lo peor y lo mejor de lo vivido.

El aplauso es sincero. Ánimo artistas. Que dure al menos 20 años más el buen teatro.

Miguel Gallardo es licenciado en Filosofía y recomienda ir acompañado de una pareja, o de un familiar o amigo con quien hablar de los últimos y los próximos 20 años al salir de la función.

[www.cita.es](http://www.cita.es) Tel. 902998352 E-mail: [miguel@cita.es](mailto:miguel@cita.es) [twitter.com/miguelencita](https://twitter.com/miguelencita)

<https://twitter.com/miguelencita/status/583406589807296512>